

Volumen XI

Febrero 1.º de 1915

Número 101

REVISTA
del
COLEGIO MAYOR
de
Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección
de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA
Imprenta Eléctrica. 168, calle 10
MCMXV

Contenido

¡Sursum!

Bachilleres graduados en el Colegio del Rosario en 1914.

Alumnos del Colegio del Rosario que obtuvieron la más alta calificación en conducta y en todas sus clases en 1914.

En una fiesta de familia..... MANUEL A. ALVARADO.

Alma..... GUILLERMO COTE
BAUTISTA

Testimonio de cariño..... ALBERTO ABELLO PALACIO.

Los diamantes..... EMILIO ARIAS MEJÍA

Flores del cielo.

Bibliografía colombiana.

La patria de San Juan Crisóstomo... J. M. RESTREPO MILLÁN

Episodios del régimen federal en el Magdalena..... JOSÉ GNECCO LABORDE

La Metafísica del doctor Carrasquilla MARTÍN RESTREPO MEJÍA

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, enero 1.º de 1915

¡SURSUM!

Al principiar el undécimo año de esta REVISTA, nuestra primera palabra es una voz de aliento y de esperanza a los hijos del Colegio, a los que presiden y enseñan, a los que obedecen y aprenden. ¡Sursum! ¡Más arriba! ¡Más alto!

Uno de los caracteres que diferencian al hombre del bruto es el anhelo de progreso que se alberga en la mente del rey de la creación, y la facultad que posee de ir adelante, con su propio esfuerzo, ayudado por la Providencia divina. Si no adelantamos, sin remedio estamos retrocediendo. La estabilidad, estado natural de las especies irracionales, es imposible al hombre, quien retrograda si no avanza; se deja llevar de la corriente si no la supera con el robusto movimiento de los brazos o con la potente hélice del navío. *Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto*, nos exhorta el Redentor del mundo. A esa meta podemos y debemos acercarnos siempre, aunque ciertos de no alcanzarla jamás.

A la propia ley de progreso obedecen también las sociedades humanas. El Colegio del Rosario entra en el 262º año de su vida. Ha sido ella una perpetua ascensión, con pasajeros desfallecimientos, ocasionados unas veces por las revoluciones civiles, otras por ambiciones de caudillos triunfadores, algunas ocasiones por utopías

de gobernantes visionarios. Después de cada tropiezo, el Colegio se orienta por la luz de su fundador, se conforta bebiendo en las fuentes de las constituciones, y sigue avante.

Veinticuatro años há, cuando el actual rector se encargó de la dirección del claustro, hallábase todavía el instituto de Fray Cristóbal en uno de aquellos temporales desfallecimientos que decíamos. Lo habían levantado de la muerte dos dignísimos rectores, pero aunque, ya curado de la enfermedad, aún no habían merchado los achaques de la convalecencia. Hallábase reducido a la condición de una escuela de enseñanza secundaria, perdidos sus haberes, abrumado de deudas, con el edificio degradado por construcciones superpuestas, y, lo que era peor que todo, *incorporado a la Universidad Nacional*, como parte integrante suya. ¡Ojalá no lleguen las palabras anteriores a ningún alumno de Oxford o de Heilderberg, porque nos considerarán bárbaros de remate! Así como estamos nosotros asombrados de la manera como ellos se están exterminando entre sí, en la actual guerra europea.

Paso a paso se pagaron las deudas, aumentáronse las rentas, se recobró la autonomía, volvieron a regir las constituciones, resucitaron las facultades doctorales de filosofía y letras y de jurisprudencia, restauróse el claustro secular, se construyó el nuevo al sur de la capilla. El Colegio ha producido muchos libros, de texto y de consulta; ha educado centenares de jóvenes que son ornato y gloria del profesorado, las letras y el foro, y ha hecho revivir entre los seculares la filosofía de Santo Tomás de Aquino. ¡Gloria a Dios, a Nuestra Señora del Rosario, al espíritu inmortal de Fray Cristóbal de Torres!

El pasado año de 1914 fue de fructuosa tranquilidad para el Colegio. No hubo falta grave que castigar, ni problemas que resolver, ni dificultades que desatar. Al fin del año, un selecto grupo de alumnos, cuyos nombres publicamos en este número, recibió el bachillera-

to en filosofía y letras. Muchos más eran los estudiantes de último año, pero ¿*acaso todos han de ser doctores?*, como dice San Pablo. Además, los exámenes del Colegio son muy rigurosos, y Bogotá tiene tantos atractivos.

Quince de nuestros camaradas coronaron durante el año su carrera, con el apetecido título y diploma de doctor. De los que se graduaron en los primeros meses, hemos ido dando cuenta en los números correspondientes de esta REVISTA; hoy consignamos los nombres de los ocho laureados en las últimas semanas.

Isaías Caicedo, *convictor*, 19 de octubre de 1914. Presidente de tesis: doctor José María González Valencia. Examinadores: doctor don José Gnecco Laborde y doctor Manuel José Barón. Versó la tesis sobre *Donaciones entre vivos*.

Luis Francisco García, *colegial e inspector*, 20 de octubre. Presidente de tesis: doctor Elías Romero. Examinadores: doctor Manuel José Barón y doctor José Gnecco Laborde. La tesis versó sobre el *Mandato*.

Fernando Camargo, *convictor*, 26 de octubre. Presidente de tesis: doctor José Gnecco Laborde. Examinadores: doctor Miguel Abadía Méndez y doctor José Vicente Castro Silva. La tesis versó sobre *Accidentes del delito*.

Alfonso Medina, *colegial e inspector*, 27 de octubre. Presidente de tesis: doctor Elías Romero. Examinadores: doctor José Gnecco Laborde y doctor Elías Romero. Versó la tesis sobre *Contrato de Arrendamiento*.

Alberto Holguín Lloreda, *colegial*, 29 de octubre. Presidente de tesis: doctor Elías Romero. Examinador: doctor Miguel Abadía Méndez. La tesis versó sobre *Condena condicional*.

Tobías Monroy, *colegial e inspector*, 31 de octubre. Presidente de tesis: doctor Miguel Abadía Méndez. Examinadores: doctor Alberto Suárez Murillo y doctor

Elías Romero. Asunto de la tesis: *Leyes inconstitucionales*.

Todos los nuevos doctores en jurisprudencia se hallan ya colocados en honoríficos puestos, en el orden judicial o en el administrativo.

Nuestra facultad doctoral de filosofía y letras produjo en el año que pasó dos frutos sazonados. Don CIRO MOLINA GARCÉS, es oriundo del valle del Cauca y de familia de abolengo distinguido. Su tesis *De re metrica*, sobre el hexámetro castellano, ya publicada en esta REVISTA, tiene observaciones y teorías verdaderamente originales del autor, y no habría sido desdeñada en una universidad europea. Don JOSÉ MARÍA RESTREPO MILLÁN, colegial de número, natural de Bogotá, e hijo del sabio jurisconsulto doctor Julián Restrepo Hernández, presentó una monografía sobre *San Juan Crisóstomo*, muy bien pensada y lindamente escrita. Adelante verá el lector una muestrá del hermoso estudio.

Después de nuestra fiesta de la Bordadita, de que dimos cuenta en el número de noviembre, y en la que se entronizó en la capilla el Sagrado Corazón de Jesús, celebrámos, el 23 de octubre, por la noche, la tradicional velada literaria con motivo del santo del señor Rector. Ya nuestros lectores conocen el elocuente discurso de don Antonio Gómez Restrepo. Hoy insertamos las demás piezas de esa noche gratísima.

El 31, a las dos de la tarde, su cumplió la clausura de estudios, en presencia del Excelentísimo señor Presidente de la República, del Ilustrísimo señor Arzobispo Primado, del señor Ministro de Instrucción Pública y de un grupo selecto de caballeros, invitados al acto. Están ya publicados los nombres de los alumnos premiados y el bello discurso del doctor José Gnecco Laborde. Un docto religioso de los que asistieron a la fiesta, nos dijo: "Este profesor ha renovado el milagro bíblico de sacar miel de un hueso árido, al disertar de un modo tan ameno sobre el Código Civil."

Al día siguiente empezaron los exámenes, rigurosos pero justos en las calificaciones. Adelante publicamos la lista de los que obtuvieron el número máximo en conducta y en todas las clases. Son la flor y nata del Colegio.

Durante las vacaciones, se ha instalado el nuevo y espléndido gabinete de física y el laboratorio de química, pedidos a la casa Deyrolle frères, y costeados con la suma que destinó al efecto el Congreso de 1912, en ley propuesta por el doctor Jesús Roza Ospina, antiguo alumno del Rosario.

¡Más alto!, ¡más arriba! amados compañeros. ¡*Sursum!* ¡A la victoria, al porvenir, al engrandecimiento de Colombia!

Bachilleres graduados en el Colegio del Rosario en 1914

Acosta Carlos	De la Cruz Rafael
Andrade Alfredo	Devia Ezequiel
Andrade Luis Ignacio	Echandía Darío
Angarita Miguel	Faría Emilio
Anzola Luis	Flórez Adolfo
Balaguera Primitivo	Franco José Gregorio
Barriga Antonio María	Gaitán Ricardo
Bernal Nepómuceno	Galvis Maximiliano
Blanco Roberto	Gámez Carlos
Bonilla Luis	García Navarro Francisco
Borda Jorge	García Roberto
Bustamante José María	Giraldo Julio
Campo Rafael	Gómez Luis Francisco
Cardoso Pedro Pablo	Gómez Ignacio
Castilla Enrique	Granados Esteban
Castro Joaquín	Gutiérrez Teodoro
Cruz Marco Tulio	Guzmán Julio
D'Achiardi Eduardo	Herrera Ernesto